

*DOCUMENTOS DE TRABAJO 2010-8*

**DINÁMICAS DE POBLACIÓN Y VIVIENDA EN LOS  
MUNICIPIOS RURALES CATALANES (1996-2009):  
¿DESPOBLACIÓN, REPOBLACIÓN “EXTRANJERA” O  
CONVERSIÓN EN URBANIZACIONES “CON ENCANTO”?**

**JORDI BAYONA I CARRASCO**

[jordibayona@ub.edu](mailto:jordibayona@ub.edu)

**FERNANDO GIL ALONSO**

[fgil@ub.es](mailto:fgil@ub.es)

Departament de Geografia Humana  
Universitat de Barcelona

**CEDDAR: DT 26 (2010-8)**

**Resumen:** El objetivo de esta comunicación es analizar la interrelación existente entre tres fenómenos socio-demográficos que han caracterizado en los tiempos recientes a los municipios rurales catalanes, que a los efectos de este estudio serán los 480 municipios con menos de mil residentes a 1 de enero de 2009, localizados en su mayoría lejos del área metropolitana de Barcelona y de la franja litoral. En estos municipios residen alrededor de 200 mil personas, un 2,6% de la población catalana, entre ellos dieciocho mil residentes extranjeros, situándose el peso de la inmigración internacional en un 9,4%. El primero de estos fenómenos es la despoblación rural, pues aproximadamente un 45% de dichos municipios han perdido población de nacionalidad española durante la última década. Al mismo tiempo, y este es el segundo fenómeno, la gran mayoría de los municipios rurales catalanes han ganado residentes de nacionalidad extranjera, en algunos casos de manera muy significativa. Finalmente, una parte de estos municipios, incluso perdiendo población en términos absolutos, ha experimentado un crecimiento de las segundas residencias que les ha llevado a convertirse en una especie de urbanizaciones “con encanto”. En esta comunicación se pretende, por lo tanto, realizar una tipología de los municipios rurales catalanes en función de la evolución demográfica –tanto de la población de nacionalidad española como extranjera– y de la evolución de las primeras y segundas residencias, con el objetivo de trazar una tipología que nos permita encontrar pautas territoriales significativas.

**Palabras clave:** Migraciones, población extranjera, áreas rurales, demografía, Cataluña.

## 1. Introducción

Desde mediados de los años noventa, la inmigración internacional en España se configuró, de forma imprevista (Pumares *et al.*, 2006) y sin precedentes en España (Domingo y Gil-Alonso, 2007; Ribas-Mateos, 2004), como el elemento más determinante en la evolución demográfica del país, llegando a representar un mínimo de las tres cuartas partes del crecimiento experimentado desde entonces. Con 5.708.940 extranjeros y 6.566.640 personas nacidas fuera de España, el 12,2% o el 14% de la población española según se mire a inicios del año 2010 (con datos aún provisionales del padrón continuo de población), su incorporación a la sociedad española se ha producido con un impacto territorial muy relevante en las grandes áreas urbanas, las cuales han recibido el volumen más importante de los flujos de población extranjera (Bayona, 2007; Bayona y Gil Alonso, 2008; Gil Alonso, 2008), aunque también las zonas turísticas, especialmente las litorales y las insulares (Domínguez, 2006; Salvà, 2002) y las zonas de agricultura intensiva, han experimentado un auge importante de inmigrantes entre su población. En cambio, menor atención se ha prestado al conjunto de las zonas rurales, aunque en éstas el impacto de la inmigración internacional no es nada desdeñable (Pumares, 2003) y significa un importante cambio en la tendencia de la evolución de la población de sus últimos años (Collantes *et al.*, 2010). Más aun cuando las áreas rurales españolas se habían venido caracterizando ya desde los años 60 del siglo pasado por una evolución demográfica regresiva marcada por dos fenómenos, el envejecimiento y la pérdida de población (Recaño, 2004), tendencia esta última que los incipientes flujos de retorno existentes en las dos últimas décadas no han podido revertir y que incluso se han acentuado (Lardiés, 2005). Además, en el caso de Catalunya, donde se centra el presente trabajo, la dinámica regresiva en ciertas zonas rurales catalanas, especialmente en el Pirineo, es un fenómeno de más de un siglo de duración, ya que sus máximos de población se obtuvieron a mediados siglo XIX (Guirado, 2007).

Esta tendencia demográfica regresiva de los pequeños municipios rurales ha coincidido, sin embargo, con un incremento de la construcción o reconversión de viviendas rurales en segundas residencias de habitantes urbanos (Módenes, 2009; Módenes y López Colás, 2007; Pozo Rivera y García Palomares, 2009; Pujadas *et al.*, 2009), especialmente en aquellas zonas rurales más pintorescas o con mayores potencialidades turísticas –véase, por ejemplo, el caso de la Sierra Norte de Guadalajara y su transformación de zona tradicionalmente agraria a la actual función turístico-recreativa (Sáncho Comíns *et al.*, 2007-2008)–, que ha llevado a muchos asentamientos rurales a convertirse en una especie de urbanizaciones “con encanto” que solo cobran vida los fines de semana y en vacaciones<sup>1</sup>.

En este contexto, la reciente llegada de población joven de nacionalidad extranjera en edad activa, en magnitudes localmente significativas, abre diversos interrogantes:

- 1) Si supone el inicio de una nueva fase de recuperación demográfica de las zonas rurales, o en cambio, es una pasajera inflexión de la dinámica preexistente;
- 2) Si la llegada de población extranjera sustituye la de nacionalidad española, que continuaría disminuyendo, o si, por el contrario, ayuda a dinamizar la evolución demográfica de la población nacional;

---

<sup>1</sup> El crecimiento de los hoteles y casas rurales sería un aspecto lateral de esta dinámica, que no trataremos en este artículo.

- 3) Si la llegada de estos flujos ha dado lugar a un crecimiento de la actividad constructiva, y en este caso, si esto se ha traducido en un incremento de las viviendas principales y/o de las residencias secundarias; y
- 4) Si estos flujos de llegada, territorialmente diversificados, supondrán una acentuación de las tendencias segregadoras entre un “rural dinámico” y un “rural regresivo”.

El objetivo de este artículo –que revisa los resultados, actualiza en el tiempo y expande temáticamente el recientemente publicado por los autores (Bayona y Gil Alonso, 2010)– es, precisamente, analizar la situación en los municipios de menor tamaño de Cataluña para así esbozar una serie de respuestas a las preguntas anteriores, con el propósito de diferenciar el territorio rural catalán en función de las consecuencias del impacto de los flujos migratorios sobre las dinámicas demográficas y residenciales autóctonas, siendo el resultado final la elaboración de una tipología de dichos municipios en función de su mayor o menor grado de dinamismo poblacional y residencial. Para ello se han utilizado los datos padronales existentes hasta 1 de enero de 2009<sup>2</sup>.

Aunque la mayoría de estudios utilizan en España el límite de 10.000 habitantes como definición de rural (la diversidad en otros países es muy alta, entre los 200 habitantes de Dinamarca y los 30 mil de Japón, según apunta Capel, 1975), en este caso, y por razones operativas, se ha escogido el umbral de los mil habitantes: con este límite, y con datos fijados en el año 2009, recogemos a 480 municipios, es decir, más de la mitad de los 946 municipios catalanes, precisamente aquellos que presentaban la dinámica demográfica más negativa, al mismo tiempo que se deja fuera del análisis a las capitales comarcales, de mayor tamaño y que en muchas ocasiones presentan una dinámica de su población divergente del resto del territorio circundante<sup>3</sup>. En todo caso, los municipios seleccionados son municipios localizados en su mayoría en el interior de Cataluña, fuera de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB) y de la franja costera (zonas donde se concentra la población catalana), y que ocupan más o menos la mitad del territorio catalán. En algunas comarcas comprenden la práctica totalidad de la superficie territorial, a excepción de la capital comarcal (ver figura 1).

En el conjunto de estos municipios residen alrededor de 200 mil personas (192.362 habitantes exactamente según el Padrón continuo a 1 de enero de 2009), que significan tan sólo un 2,6% de la población catalana; entre ellos, más de dieciocho mil residentes extranjeros que representan el 9,4% de la población empadronada en dichos municipios (y un 1,6% de los extranjeros empadronados en Cataluña).

Aunque la inmigración internacional no sea en la actualidad un fenómeno nuevo, existen pocos estudios en Cataluña que analicen dichos flujos migratorios y su asentamiento en el conjunto de las áreas rurales (ver García Coll y Sánchez Aguilera, 2005). Destacan, eso sí, numerosos trabajos focalizados en áreas concretas, sea el caso de las comarcas del Empordà (contempladas en varios trabajos de Solana, 2005, y de Morén, 2005), o de las comarcas del Ebre (Pujadas *et al.* 2003), o bien en el impacto sobre aspectos económicos o laborales, con especial atención a la agricultura y aquellos focalizados en colectivos concretos de inmigrantes los cuales, por su distribución, tienen una presencia importante en la

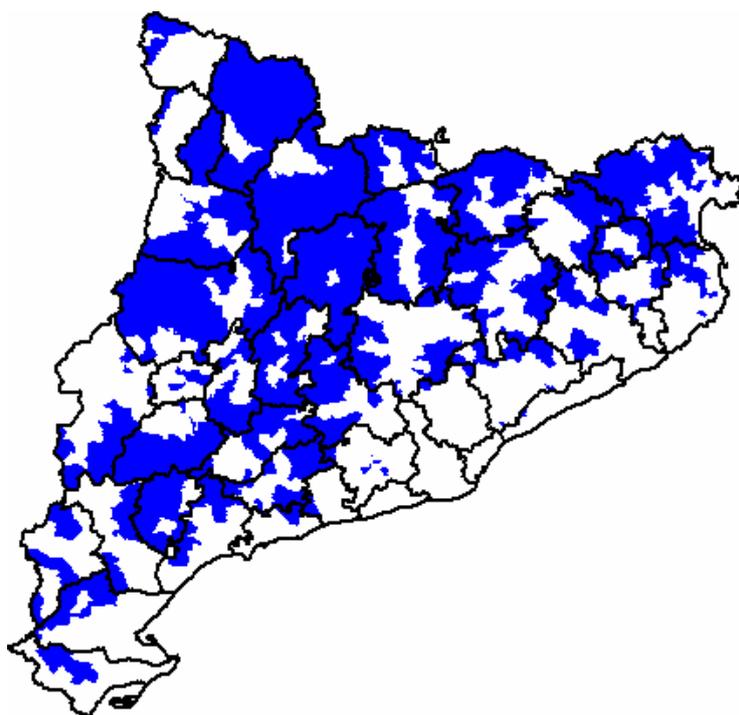
---

<sup>2</sup> Una primera versión de este trabajo se presentó en el IX Congreso de la ADEH (*Asociación de Demografía Histórica*), en Ponta Delgada (Portugal), en junio de 2010.

<sup>3</sup> Aunque con esta definición operativa puedan quedar fuera del ámbito de estudio entidades rurales agregadas, por su bajo tamaño de población, a municipios mayores; o aquellas donde varios núcleos similares se sumen para formar un municipio, casos, por otra parte, que se repetirían si el umbral utilizado fuera mayor.

Catalunya rural. En la mayoría de dichos estudios se apunta la complejidad de la inmigración internacional en estos municipios, donde a una actividad laboral pionera en la agricultura (ver Gozávez y López Trigal, 1999, para España) se le añade la posterior difusión de la inmigración a todos los sectores económicos, entre los que destaca el sector servicios en los municipios más turísticos, además de una presencia significativa de extranjeros, en este caso mayoritariamente europeos comunitarios, por motivos residenciales. En general, se apunta hacia una repercusión más allá de la puramente cuantitativa y con un impacto importante en la sociedad de acogida (ver García Sanz, 2006, para España).

**Figura 1. Localización de los municipios catalanes de menos de mil habitantes, 2009.**



*Fuente: Padrón continuo de población, a 1 de enero de 2009, con datos del Idescat. Nota: en color oscuro, municipios de menos de 1.000 habitantes.*

## **2. El impacto de la inmigración extranjera en la dinámica demográfica de la Catalunya rural**

Entre 1996 y 2009 la población catalana ha experimentado un elevado crecimiento, pasando de 6.090.040 residentes a 7.475.420 (tabla 1), rompiéndose con la dinámica de práctico estancamiento de la población de los quince años precedentes, ya que según el Censo de 1981 Catalunya contaba con 5.959.530 habitantes (con una tasa de crecimiento anual acumulativo entre 1981 y 1996 del 0,14%, que contrastaba con el 2,1% del periodo 1960-81). La población extranjera se ha posicionado como el principal determinante de esta evolución: partiendo de 97.701 empadronados en 1996 se alcanzan los 1.189.279 en 2009, es decir, alcanzando el 15,9% de la población y multiplicando por 12 su volumen de 1996. Este crecimiento es un claro reflejo del periodo de aceleración de los flujos migratorios internacionales que ha experimentado España y otros países del Sur de Europa a finales del

siglo XX e inicios del XXI. Los 1.091.578 extranjeros adicionales han representado al mismo tiempo un 78,8% del crecimiento demográfico total de estos últimos años.

**Tabla 1. Evolución de la población en Cataluña según el tamaño del municipio, 1900-2009.**

	1900 (%)		1930 (%)		1960 (%)		1981 (%)		1996 (%)		2009 (%)	
Más de 500 mil	539.324	27,2	958.723	35,1	1.526.550	39,3	1.752.627	29,4	1.508.805	24,8	1.621.537	21,7
Entre 100-500 mil	0	0,0	0	0,0	227.334	5,8	1.223.130	20,5	1.265.101	20,8	1.518.818	20,3
Entre 20-100 mil	166.937	8,4	377.221	13,8	624.504	16,1	1.366.850	22,9	1.415.355	23,2	2.163.335	28,9
Entre 10-20 mil	124.248	6,3	93.541	3,4	253.716	6,5	480.658	8,1	659.159	10,8	784.210	10,5
Entre 5-10 mil	102.679	5,2	241.443	8,8	319.223	8,2	332.914	5,6	456.304	7,5	602.711	8,1
Entre 1-5 mil	735.997	37,1	797.357	29,2	669.075	17,2	579.650	9,7	583.055	9,6	592.447	7,9
Menos de mil	314.930	15,9	263.342	9,6	268.083	6,9	220.585	3,7	202.261	3,3	192.362	2,6
	<b>1.984.115</b>	<b>100,0</b>	<b>2.731.627</b>	<b>100,0</b>	<b>3.888.485</b>	<b>100,0</b>	<b>5.956.414</b>	<b>100,0</b>	<b>6.090.040</b>	<b>100,0</b>	<b>7.475.420</b>	<b>100,0</b>

*Fuente: Censos y padrones, con datos del INE. Elaboración propia.*

Los municipios menores también han participado de este crecimiento de la población, con un cambio de dinámica demográfica significativo e importante si tenemos en cuenta la evolución histórica precedente. La población que reside en municipios menores de 1.000 habitantes habría pasado de 314.930 habitantes en 1900, que suponían el 16% de la población catalana, al 10% en 1930, con 263.342 personas, y a menos del 3,5% en 1996, con una población de unos 200.000 habitantes (ver tabla 1). Además de la evidente reducción de su peso en el conjunto de la población (de un 16% a un 3%), el número de habitantes experimenta una reducción del 35%. Al mismo tiempo, y lo que le aporta representatividad a estos datos, es que el número de municipios se mantiene prácticamente inalterable, 526 en 1996 por 521 a principios del siglo XX. En 2009 siguen reduciéndose, con 480 municipios y 192.362 residentes. En cambio, municipios que se consideran usualmente también como rurales, recogidos aquí en las dos categorías siguientes en la tabla 1, como indican García y Larrull (1998), presentaban ya desde mitades de los años ochenta una dinámica donde primaba la recuperación de población, que incluso significa que el peso de los municipios entre 5 y 10 mil habitantes en Cataluña se incrementa del 5,6% en 1981 al 7,5% de 1996 (con un crecimiento del 37% de su población). Entre 1981 y 1996 se observa cómo, al mismo tiempo, unos municipios rurales incrementaban su población y otros, en cambio, seguían con su disminución histórica, acrecentando la polarización.

**Tabla 2. Evolución de la población y de la tasa de crecimiento anual acumulativo de los municipios con menos de mil residentes en 2009, 1900-2009**

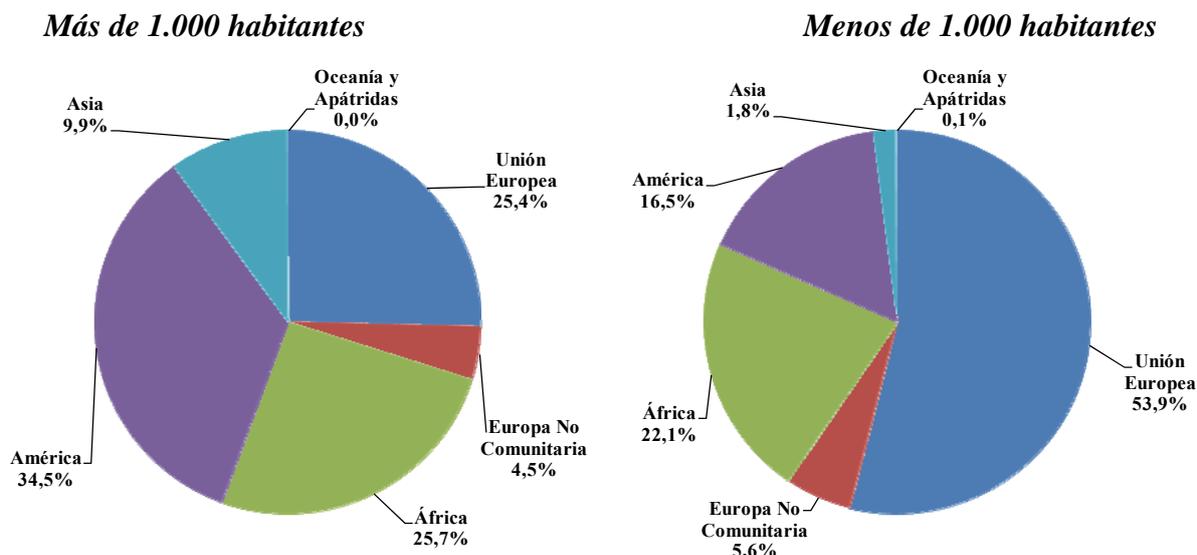
	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	1996	2006	2009
<b>Población</b>	350.221	352.218	357.210	335.334	313.956	292.968	264.694	218.094	179.224	167.025	167.095	183.068	192.362
<b>r(%)</b>	-	0,06	0,14	-0,63	-0,66	-0,69	-1,01	-1,92	-1,77	-0,70	0,01	0,92	1,66

*Fuente: Censos y padrones, con datos del INE. Elaboración propia.*

Para los municipios más pequeños, en un panorama de declive continuado de población, la irrupción de la inmigración internacional actúa revertiendo esta tendencia. De esta forma, y teniendo en cuenta los 480 municipios que en 2009 no alcanzaban el millar de residentes (ver tabla 2), cabe resaltar la recuperación demográfica experimentada por buena parte de éstos, con un aumento del 15% de su población entre 1996 y 2009, poniendo fin a una dinámica regresiva existente desde la década de los años veinte del siglo pasado. Desde 1920 hasta 1991 en el conjunto de estos municipios se observan tasas de crecimiento negativas, con especial intensidad en las décadas de los setenta y ochenta, décadas que paradójicamente se señalan como el final del despoblamiento rural en Catalunya, aunque como se observa este fenómeno no alcanzó a los municipios de menor tamaño. En el primer quinquenio de los noventa se frena el descenso de la población, relacionado por Soriano y Tulla (2002) con un retorno al medio natural y con el crecimiento del turismo, la reorientación de las actividades tradicionales y la protección de los espacios naturales. A partir de 1996, en cambio, y con la incipiente inmigración internacional y su posterior consolidación, las tasas de crecimiento son muy significativas. El aumento de población de los últimos trece años, de 25.267 habitantes, sitúa la cifra de residentes en estos municipios a niveles de la observada a mitades de los años setenta. Es una cifra que, además, contrasta con la experimentada en el resto de España por los municipios de similar tamaño (Roquer y Blay, 2008), que pierden hasta 105.694 residentes, con un declive del 7,5% de su población de 1996. Además, la tasa de crecimiento anual acumulativo, situada en 0,92% entre 1996 y 2006, y en el 1,66% entre este último año y 2009, experimenta un valor desconocido en la serie histórica aquí presentada, por sus elevadas intensidades.

Considerando por lo tanto el año 1996 como punto de partida, y con datos padronales, se comprueba que la inmigración internacional se ha establecido como uno de los elementos explicativos más importantes para entender la dinámica demográfica positiva de este grupo de municipios. De los 25.267 nuevos residentes, 9.491 son de nacionalidad española (con un incremento del 5,7%), y 15.776 de nacionalidad extranjera (que multiplican por siete su número), siendo por tanto éstos últimos responsables directos del 62% del aumento neto de población en las áreas rurales catalanas. La importancia del fenómeno migratorio sobre la dinámica demográfica de dichos municipios es aún mayor si tenemos en cuenta el crecimiento natural, que sigue siendo negativo, por lo que el saldo migratorio neto es mucho mayor que lo que refleja el incremento de la población total.

**Figura 2. Composición de la población extranjera en función del tamaño del municipio, Cataluña, 2009.**



*Fuente: Padrón continuo de 2006, con datos del INE. Elaboración propia.*

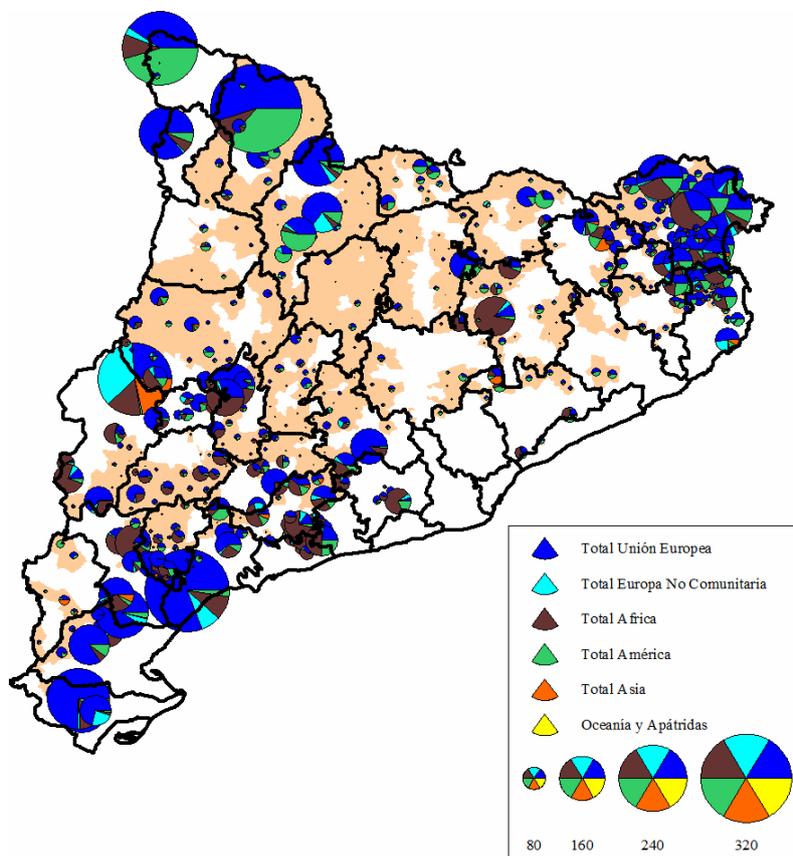
Otros datos adicionales demuestran la importancia que sobre la dinámica demográfica y territorial del rural catalán tiene la llegada de población extranjera, los cuales crecen prácticamente en todos los municipios analizados. Así, en 2009, hasta un 96% de los municipios catalanes de menos de mil habitantes tenían entre sus residentes a población extranjera, cifra que apenas alcanzaba el 67% diez años antes, periodo en el que el número de extranjeros ha aumentado en el 94% de los municipios analizados. En cambio, y al mismo tiempo, en un 43% de estos mismos municipios ha descendido el número de españoles empadronados, con un impacto territorial divergente. Globalmente, tomando en cuenta tanto la población de nacionalidad española como los extranjeros, se obtiene que siete de cada diez municipios menores de mil habitantes han incrementado su población, mientras un 29% continua mostrando una dinámica regresiva.

Centrándonos ahora en la población extranjera residente en los municipios de menos de mil habitantes, se pueden observar diferencias contrastadas en su composición por nacionalidades respecto a la existente en los municipios de mayor tamaño (figura 3). Destaca la importante presencia de europeos, sean o no comunitarios, que conjuntamente suman casi seis de cada diez extranjeros presentes en los municipios más pequeños, cuando en el resto del territorio apenas alcanzan un 30%. En cambio, el peso de los africanos es ligeramente menor, mientras que existe una proporción bastante inferior de americanos (16,5% por 34,5%) y una presencia de asiáticos testimonial (1,8% frente al 9,9%). En general, aquellas nacionalidades que suelen mostrar un perfil ocupacional más relacionado con la actividad terciaria (americanos y asiáticos) se encuentran menos representados en los municipios más pequeños, mientras que la presencia de europeos extracomunitarios (o de países recién adheridos a la UE, como Rumania) muestra pautas similares a los africanos, caracterizados por una mayor dispersión. De hecho, marroquíes e rumanos son las nacionalidades más numerosas y con mayor extensión de su distribución en la Cataluña rural. Los rumanos son la primera nacionalidad en estos municipios, donde encontramos 3.834 personas, que residen en 315 municipios (un 65% de los municipios), mientras los 3.125 marroquíes se encuentran en 255 municipios (un 53% de ellos). La extensión territorial de los marroquíes, presentes ya de

forma importante en 1996, se ha visto recientemente superada por la de los rumanos, en ambos casos con una actividad importante en la agricultura. De hecho, los marroquíes muestran una fuerte sobrerrepresentación en la casi totalidad del territorio, a excepción de la ciudad de Barcelona y de los municipios aquí tratados, aquellos con menos de 1.000 habitantes (Domingo y Bayona, 2007).

Si en el párrafo anterior hemos visto que los diferentes contingentes de extranjeros se distribuyen de manera desigual en función de si el municipio es mayor o menor de mil habitantes, también existen pautas diferenciadas de asentamiento por nacionalidad en el interior de los municipios rurales. La diversidad de situaciones existentes entre los 480 municipios considerados se sintetiza el mapa de la figura 3, donde se observa el volumen de población extranjera y su distribución por grandes grupos de nacionalidades.

**Figura 3. Población de nacionalidad extranjera según la agrupación continental, Cataluña, 2009.**



*Fuente: Padrón continuo de 2009, con datos del INE. Elaboración propia.*

Territorialmente se observan cuatro zonas con presencia relevante de población extranjera:

- 1) Los municipios de las comarcas del Alt y Baix Empordà, en el nordeste de Cataluña, que son dos comarcas que agrupan municipios bastante pequeños, con un peso importante de los europeos comunitarios por motivos residenciales, pero también de africanos (en relación a la agricultura) y recientemente de americanos (por el turismo en la costa Brava);

- 2) Los municipios del interior de la provincia de Tarragona, donde el peso de europeos comunitarios es mayoritario (especialmente los rumanos, de forma similar al interior de la provincia adyacente de Castellón), juntamente con africanos;
- 3) Los municipios del Pirineo y Pre-Pirineo, con presencia importante de extranjeros entre los más turísticos, donde destaca la presencia de americanos y europeos y el menor número de africanos; y
- 4) En último lugar, y contrastando con la menor importancia de la inmigración extranjera en los municipios interiores del resto de Cataluña, se puede destacar las zonas agrarias leridanas de las llanuras del Segrià y Urgell, donde hay mayor presencia de rumanos y africanos, mientras que los americanos y los europeos de la antigua UE15 son prácticamente inexistentes.

En resumen, la presencia de los rumanos y marroquíes se da en casi todo el territorio, en cambio, los americanos tan sólo son presentes de manera destacada en los municipios más turísticos y aquellos suburbanos; los europeos, que en el Empordà son mayoritariamente franceses e alemanes, los localizamos por motivaciones residenciales, mientras que la presencia de asiáticos es testimonial en prácticamente la totalidad de municipios aquí analizados.

Los máximos porcentajes de extranjeros se observan en los municipios de Pau, situado en la comarca del Alt Empordà y donde los 207 extranjeros presentes (mayoritariamente franceses, alemanes y británicos) representan el 35,8% de los 578 habitantes; en Pratdip, en la comarca tarraconense del Baix Camp, con 300 extranjeros sobre 843 residentes (y el 35,6%, con alemanes, franceses, marroquíes y belgas); en La Portella, en este caso en la comarca leridana del Segrià, con 261 extranjeros sobre 775 residentes (el 33,7%, en este caso con ucranianos, rumanos y chinos); y en Esterri d'Àneu, municipio pirenaico con 323 extranjeros (rumanos, portugueses y brasileños) sobre 965 habitantes (el 33,5%), siendo ejemplos de la variada distribución de las diversas nacionalidades en el territorio.

### **3. Crecimiento de españoles versus extranjeros: una tipología de los municipios rurales**

En este apartado se elabora una clasificación de los municipios catalanes seleccionados, en función del crecimiento de la población experimentado en los últimos trece años, distinguiendo la evolución de ésta según la nacionalidad (española y extranjera), con el objetivo de establecer las dinámicas demográficas que están ayudando a la reconfiguración espacial de las áreas poco pobladas de Cataluña.

Para ello se ha utilizado el método de los conglomerados (*cluster*) jerarquizados, construido a partir de cuatro variables –el crecimiento absoluto de la población española, extranjera y total entre 1996 y 2009, esta última en valores absolutos y relativos–, y se han agrupado los 480 municipios en cinco categorías resultantes (ver tabla 3). Se han utilizado los números absolutos por nacionalidad, ya que las tasas de crecimiento, en el caso de los extranjeros y por el número reducido de casos y su elevado incremento, son poco representativas y aportan una distorsión evidente, sobre todo teniendo en cuenta el elevado número de municipios donde la primera incorporación de extranjeros se ha producido en este periodo temporal. Los resultados serán comentados en función de la evolución de la población según la nacionalidad.

Los municipios correspondientes al primer grupo obtenido (*Tipo 1*) son los que han experimentado un decrecimiento de su población, con un 9,8% menos de habitantes en 2009

en relación a 1996, lo que representaría una media de 57 habitantes menos por municipio. Este descenso es muy acusado para los españoles (con 92 personas menos) si tenemos en cuenta el tamaño del municipio, decrecimiento que ha sido parcialmente compensado por la incorporación de 35 extranjeros, aunque éstos no llegan a revertir la dinámica general. Un total de 56 municipios pertenecen a esta primera categoría, y representan el 11,7% de los pueblos analizados, donde reside un 15,3% de la población estudiada. De esta forma, de los 32.646 residentes del año 1996 se pasa a los 29.411 de 2009, perdiendo en conjunto un total de 3.215 habitantes. Serían los casos de municipios como Miravet o La Riba, en la provincia de Tarragona, de Torrebesses en la de Lleida o de Sant Bartomeu del Grau en la de Barcelona, con una evolución claramente regresiva, a pesar de la inmigración internacional.

En cambio, los municipios agrupados bajo la segunda tipología (*tipo 2*) se caracterizan por un estancamiento de su población, con una variación ligeramente positiva y de tan sólo el 0,1% entre 1996 y 2009, pasando de 41.148 a 41.174 residentes, añadiendo únicamente 26 personas más. Esta situación refleja un ligero decrecimiento del número de españoles, que se ven compensados por un crecimiento de volumen similar entre los extranjeros. En esta tipología encontramos hasta 179 municipios, el 37,3% de los municipios considerados pero con tan sólo el 21,4% de la población objeto de estudio. Entre estos municipios encontramos La Palma d'Ebre, en la provincia de Tarragona, o La Nou del Berguedà, en la de Barcelona. Ambas tipologías hasta ahora comentadas representan justamente la mitad (el 49%) de los municipios analizados, y el 36% de la población, y nos representarían la parte menos dinámica de los municipios rurales catalanes. En ambos casos se pierde población española, y el crecimiento de los extranjeros no es suficiente para revertir la dinámica demográfica negativa.

**Tabla 3. Tipología de municipios en función de la evolución media de su población.**

<b>Crecimiento 1996-2009</b>	<b>Tipo 1</b>	<b>Tipo 2</b>	<b>Tipo 3</b>	<b>Tipo 4</b>	<b>Tipo 5</b>
(%_96-09)	-9,8%	0,1%	18,7%	32,3%	68,3%
Total (abs)	-57	0	63	157	295
Espanoles (abs)	-92	-10	24	87	230
Extranjeros (abs)	35	10	39	70	65
Número municipios	56	179	159	50	36

*Fuente: Padrón de población de 1996 y Padrón continuo de 2009, con datos del INE e Idescat. Elaboración propia.*

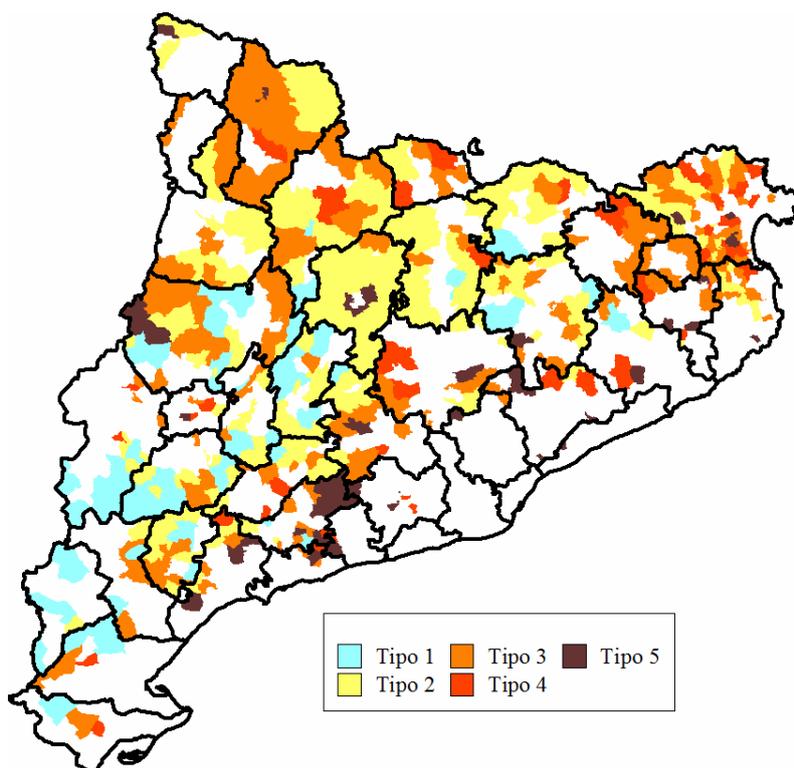
Las tres agrupaciones restantes muestran, al contrario, un incremento significativo de la población residente entre los años 1996 y 2009, ganando respectivamente entre un 18,7%, un 32,3% o un 68,3% de la población inicial. Este conjunto de 245 municipios representan la otra mitad de los municipios considerados y hasta un 64% de la población. Entre ellos, es el *tipo 3* es el que adquiere mayor importancia, donde se encuentran 159 municipios y el 32,9% de la población analizada. Este grupo muestra un crecimiento importante de su población, que conjuntamente pasa de 53.377 a 63.342 habitantes. Este incremento viene determinado por un crecimiento más importante de los extranjeros, aunque en esta ocasión los españoles también recuperan residentes. Una tercera parte de los municipios y de la población se encontrarían en esta categoría, donde encontramos municipios como Espot, en el pirineo leridano, o Bràfim en Tarragona.

La cuarta categoría obtenida, similar a la anterior pero con un crecimiento ligeramente superior, y con mayor peso de los españoles, agrupa a 50 municipios (el 10,5%) y el 16,8% de la población, pasando conjuntamente de 24.374 a 32.240 residentes, un 32,3% más. En esta ocasión se suman, como media, 157 nuevos habitantes por municipio, con mayores ganancias de españoles (una media de 87 personas) que extranjeros (70 más en promedio). Entre estos encontramos municipios como Borredà, en la Barcelona interior y Belcaire d'Empordà, en la provincia de Girona.

Finalmente, la última y quinta categoría (*Tipo 5*) nos informa de una situación totalmente diferente a las anteriores, ya que en este caso el crecimiento es muy importante (del 68%) en relación a 1996, y dentro de este crecimiento son los españoles quienes incrementan de forma muy notable su número. Se trata de un conjunto de 36 municipios (el 7,5% de los analizados) con el 13,6% de la población, y que crecen como media en 295 individuos, en un 78% de ellos con nacionalidad española. De 15.550 habitantes en 1996 se alcanzan los 26.165 en 2009. Son municipios donde domina una dinámica de crecimiento guiada por el proceso de suburbanización, generalmente originada por población que sale de ciudades medianas o de capitales comarcales del interior en dirección a municipios próximos o adyacentes, y con las características de las viviendas (unifamiliar y de mayor superficie) como elemento explicativo de la movilidad. Son los casos de los municipios de Os de Balaguer (en la comarca de la Noguera, por el crecimiento de la ciudad de Balaguer), de Olius (en este caso al lado de Solsona, también como en el caso anterior la capital comarcal), o de municipios de la Región Metropolitana de Barcelona o colindantes a ésta o al área metropolitana de Tarragona-Reus, que reciben el impacto de la suburbanización relacionado con la mejora de las infraestructuras viarias. Pese a representar sólo el 7,5% de los municipios estudiados, acaparan hasta el 42% del crecimiento total de los municipios rurales.

En el mapa de la figura 4 se representa la distribución territorial de las diferentes categorías obtenidas. El tipo 1, en el que se perdía población, aparece localizado sobre todo en las áreas del interior de la provincia de Tarragona y en el Pre-Pirineo de Lleida. En estas zonas está también muy presente el tipo 2, con población estancada, que se extiende por un eje situado en las zonas más periféricas de las provincias de Tarragona, Lleida y Barcelona. Ambas categorías, dominadas por el estancamiento o por la pérdida de población, muestran una evidente continuidad territorial, puntualmente salpicada por los municipios que reciben la influencia de la capital comarcal. Por el contrario, las categorías de mayor crecimiento (tipos 4 y 5) se sitúan en los alrededores de las regiones metropolitanas de Barcelona y de Tarragona-Reus, consecuencia, pues, de la continuación de los procesos de suburbanización y de su extensión en el medio rural –fenómeno que fue el eje de una sesión del XI Coloquio de Geografía Rural (Santander, 2002); véase, por ejemplo, los trabajos de Tort i Donada (2002) para Cataluña, Sánchez García (2002) para Toledo o Aldrey Vázquez (2002) para Galicia-. En segundo lugar, también se localizan en las comarcas litorales y pre-litorales del Empordà y el Baix Ebre, y finalmente en cierto puntos del Pirineo y Pre-Pirineo, todas ellas áreas turísticas y residenciales. Fuera de estos ejes de crecimiento, siguen predominando las dinámicas regresivas.

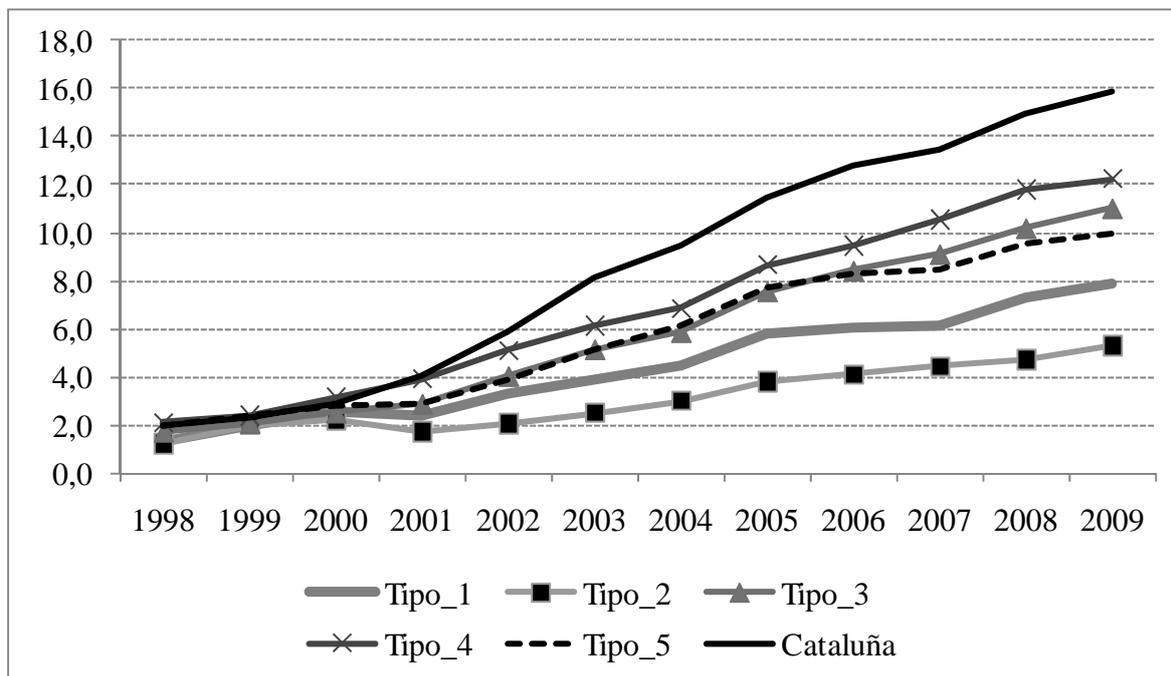
**Figura 4. Distribución territorial de los municipios según tipología, Cataluña, 2009.**



*Fuente: Padrón continuo de 2009, con datos del INE. Elaboración propia.*

Con la intención de incidir en el peso de la inmigración internacional sobre el crecimiento de estos municipios, en la figura 5 se ha representado la evolución de la proporción de extranjeros desde 1998 para cada una de las categorías consideradas, así como el conjunto de Cataluña. Además de la propia entrada de inmigrantes, la proporción de extranjeros obtenida depende directamente del comportamiento de los españoles (especialmente al considerar municipios muy pequeños). Es en los municipios agrupados bajo los tipos 3, 4 y 5 donde el peso de la inmigración internacional es más elevado, hasta alcanzar en 2009 unos máximos del 11% y 12,2% en los tipos 3 y 4 respectivamente, y del 9,9% en el tipo 5. En los tres casos el porcentaje es significativamente inferior al experimentado por el conjunto de Cataluña (aunque similar al 12,1% de extranjeros empadronados a inicios de 2009 en España), ya que los municipios catalanes con mayor proporción de extranjeros se localizan actualmente (no así años atrás) en las áreas metropolitanas o en las zonas litorales turísticas, todos ellos superando el umbral de población utilizado en este trabajo. A mayor crecimiento, mayor porcentaje de inmigrantes para las tipologías 3 y 4, en cambio, en la tipología 5, a pesar de un porcentaje del 9,9%, la dinámica migratoria es dominada por los españoles, al relacionarse ésta con procesos de suburbanización.

**Figura 5. Evolución de la proporción de población extranjera según tipología, 1998-2009.**

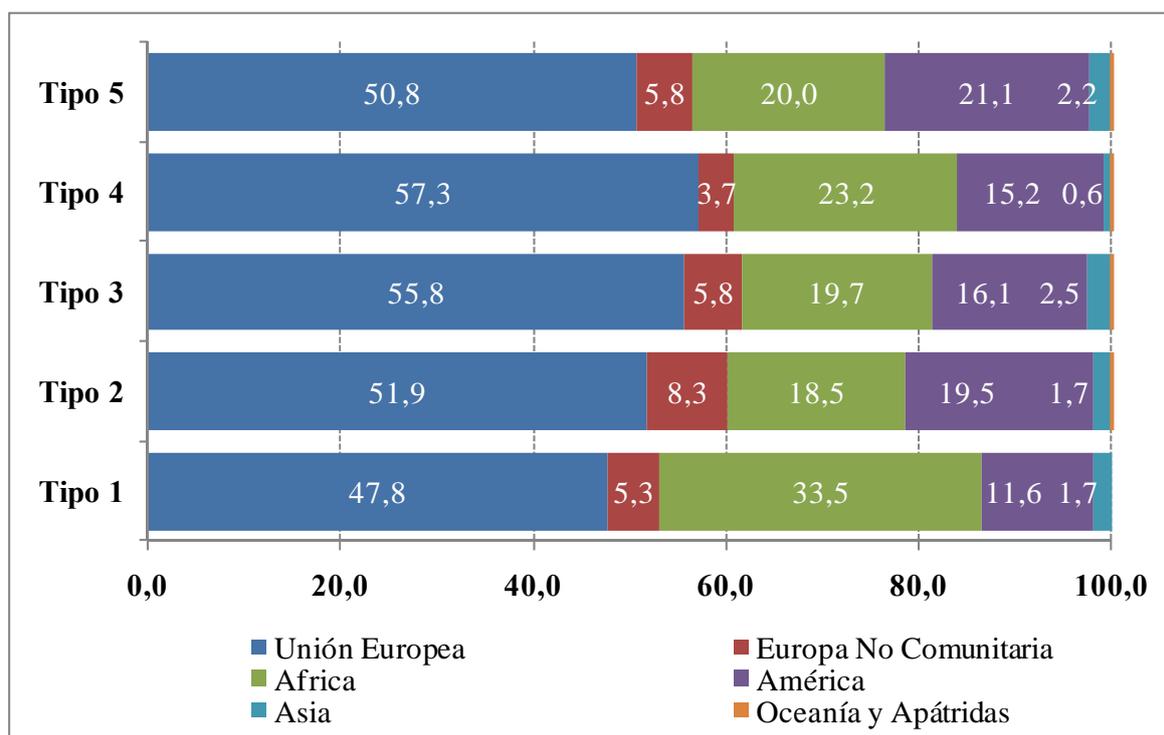


*Fuente: Padrón continuo de 1998-2009, con datos del INE y el Idescat. Elaboración propia.*

En las categorías 1 y 2, en cambio, encontramos porcentajes de extranjeros del 7,8% y 5,3% respectivamente. La diferencia entre ambos se debe que en el primer caso la dinámica de decrecimiento más acentuada de españoles produce que los porcentajes alcancen cifras más elevadas que en la segunda tipología, pero en un caso u otro se trata de municipios donde la inmigración internacional se encuentra en valores bastante alejados de la media de Cataluña.

En cuanto a la composición de la población extranjera residente según la tipología, no se observan diferencias acusadas (figura 6). En todas ellas, los europeos comunitarios son los más representados, entre un 47,8% y un 57,3%, donde encontramos tanto a franceses o alemanes, como a los rumanos, que son la nacionalidad con mayor implantación territorial en Cataluña, junto con los marroquíes. En el tipo 1, de perfil poblacional decreciente, destaca el peso de los africanos, en su mayoría marroquíes, asociada a la actividad económica agraria de la mayor parte de estos municipios. El peso de los americanos, en cambio, es mayor en el tipo 5 (con un 21,1%), categoría que recoge los municipios que experimentan unas dinámicas más suburbanas, y de mayor crecimiento. La presencia de asiáticos, como en la mayoría de municipios pequeños, es testimonial y sin diferencias significativas.

**Figura 6. Composición de la población extranjera según la tipología municipal, 2009.**



*Fuente: Padrón continuo de 2009, con datos del INE. Elaboración propia.*

En último lugar, y con datos de la Estadística de Variaciones Residenciales, se ha analizado lo que ha sucedido en los flujos de entrada y salida a los municipios rurales en el último año con información disponible, en función de la tipología establecida. Estos municipios han recibido, en 2008, hasta 11.880 nuevos residentes por motivos migratorios, según se desprende de los datos de la EVR, que representan un 2,4% de todas las entradas registradas en Cataluña, por tanto, con una movilidad ligeramente inferior a su peso sobre el conjunto de la población. Estos municipios reciben 7.636 españoles y 4.244 extranjeros, un 3,8% y 1,4% respectivamente de todas las entradas en cada caso. La movilidad de españoles en estos municipios es por lo tanto mucho mayor que la de extranjeros. El peso de los extranjeros en las altas es de un 35,7%, que según la tipología municipal llega a un peso máximo del 44,4% en los municipios del Tipo 1 y un 39,0% en los del Tipo 4, con un mínimo en los del Tipo 5 con el 28,9%, debido al mayor peso de los españoles en esta categoría. En cuanto a las salidas, la EVR registra 9.408 bajas, de las cuales un 27,5% y 2.589 movimientos están protagonizados por extranjeros. El peso de los extranjeros es menor, por el problema de registro de las bajas por caducidad, de las cuales tampoco sabemos si realmente han marchado del municipio, y en este caso, su destino final. Aún así, con estos problemas, la EVR sí que nos informan, más allá de las cifras exactas, de la dinámica de la migración. En las salidas, por ejemplo, y según la tipología, los extranjeros representan entre un 17,6% (Tipo 2) y un 33,8% (Tipo 4) de las bajas.

**Tabla 4. Saldo migratorio de los municipios rurales según la tipología, año 2008**

Saldo migratorio, año 2008			
	Espanoles	Extranjeros	Total
Tipología 1	-170	163	-7
Tipología 2	-160	278	118
Tipología 3	502	667	1.169
Tipología 4	208	281	489
Tipología 5	437	266	703
<b>Total municipios rurales</b>	<b>817</b>	<b>1.655</b>	<b>2.472</b>

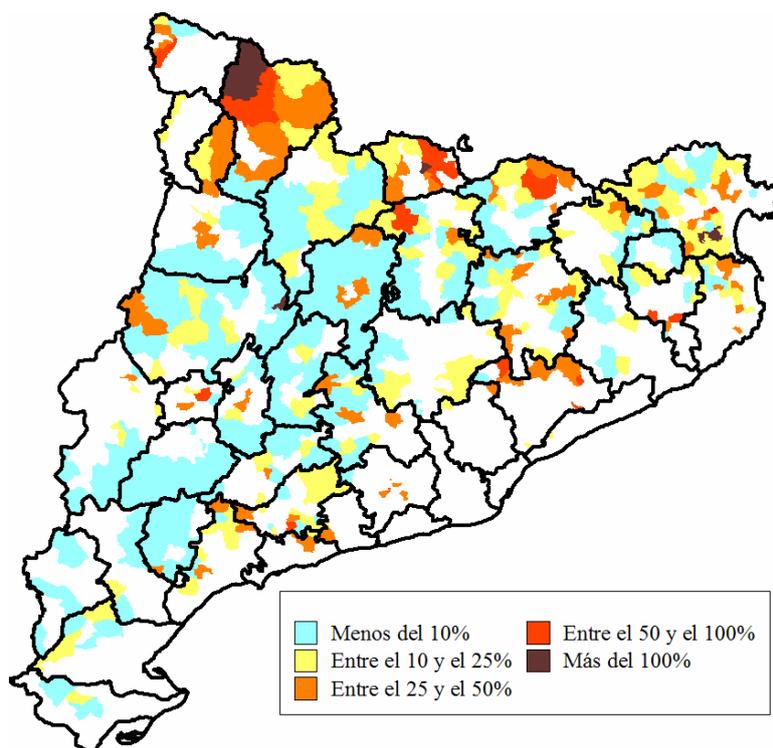
*Fuente: Elaboración propia a partir de las Estadísticas de Variaciones Residenciales, 2008.*

De la diferencia entre altas y bajas, es decir, del saldo migratorio, los municipios rurales catalanes incorporan en el último año analizado hasta 2.472 nuevos residentes, un crecimiento del 1,3% de la población inicial en un solo año, aunque aquí aparece la incertidumbre sobre las bajas por caducidad de los extranjeros. De todas formas es un volumen muy significativo. Además, un 67% del saldo positivo resultante serían incorporaciones de extranjeros. Según la tipología, las dos primeras perderían por motivos migratorios a residentes españoles, pérdida que en el primer caso no llegaría a ser contrarrestada por la llegada de extranjeros, pero sí en el segundo. Las dos siguientes tipologías (ver tabla 4), incrementan por migración el número de españoles y extranjeros, estos segundos con mayor volumen. Finalmente, el último grupo, como ya intuíamos, el peso de las migraciones de españoles es superior a la de extranjeros. En relación con la población total de cada grupo, el saldo migratorio es muy importante en las tres tipologías de mayor crecimiento, con crecimientos del 1,9%, 1,5% y 2,8% respectivamente en un solo año, reafirmando el papel de la inmigración en la evolución de la población de los municipios estudiados.

#### **4. Dinámica de la construcción: una evolución marcada por el factor demográfico y las segundas residencias**

En el apartado anterior hemos visto que el rural catalán presenta una dicotomía bastante marcada entre una mitad de municipios con una población estancada o decreciente, y otra mitad con una dinámica más favorable. En algunos casos, la dinámica positiva se debe al impulso que ha supuesto la llegada de la inmigración extranjera, en relación con la actividad económica del municipio, mientras en otros es el crecimiento de la población de nacionalidad española, llegada debido a las dinámicas suburbanas o de búsqueda de vivienda en zonas residenciales con atributos turísticos, la que domina. En un período marcado por el boom inmobiliario, podríamos sospechar que la construcción de viviendas se ha concentrado en estos últimos municipios y no en los primeros. Esta creencia ha quedado confirmada con los datos disponibles, que se reflejan en el mapa de la figura 7.

**Figura 7. Tasa de construcción de viviendas entre los años 1996 y 2008**



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos sobre construcción de viviendas de Idescat y número de viviendas totales extraídas del Censo de 2001 (INE).*

Se trata de una tasa de viviendas construidas, que pone en relación el número de viviendas construidas en cada municipio entre el 1 de enero de 1996 y de 2009 (cifra para la que existen dos series similares, la de certificados finales de obra, con datos del colegio de aparejadores, y las cédulas de habitabilidad de viviendas libres, aunque diferentes, por lo que se ha optado por hacer, para cada municipio, el promedio de las dos) y el número total de viviendas existentes según el Censo de viviendas de 2001, realizado en una fecha cercana a la mitad del periodo analizado. El resultado reflejado en el mapa es muy elocuente: los mayores incrementos de viviendas construidas (en algunos casos con tasas superiores al 100%, es decir, doblando el número de viviendas iniciales) se dan en municipios suburbanos colindantes con las áreas metropolitanas de Barcelona y Tarragona-Reus y con algunas capitales comarcales, como es el caso de Balaguer, Solsona, Tremp, Puigcerdà, Figueres o Igualada, y en zonas de evidente interés turístico como el Empordà y, sobre todo, el Pirineo. Véanse por ejemplo las manchas más oscuras en las comarcas del Pallars Sobirà, Cerdanya o Ripollès.

Por el contrario, todas las zonas interiores marcadas por el estancamiento y la regresión demográfica muestran mayor atonía constructora en el periodo analizado, aunque todos los municipios suman nuevas viviendas a las ya existentes. Esto nos lleva a suponer que incluso en los municipios que han perdido población se puede haber creado vivienda con la finalidad de convertirla en residencias secundarias de habitantes que viven en otros municipios, preferentemente urbanos. Veamos si esto es así.

Se han tomado los municipios agrupados según las 5 categorías tipológicas definidas en el apartado anterior y se ha observado a partir de éstas la evolución del parque de viviendas.

Se comprueba que incluso en el tipo 1, donde ha habido una pérdida de más de 3.200 habitantes, se han creado alrededor de mil viviendas nuevas entre los años 1996 y 2009. Similarmente, en el tipo 2, con una población total estancada, se han creado cerca de 3.500 viviendas. En las categorías siguientes la tasa de construcción es mucho mayor, un 20,1%, un 27,5% y un 35,7%. No obstante, existe una correlación directa entre la dinámica demográfica y la dinámica constructiva, pues la tasa de construcción aumenta con el dinamismo de los municipios, pasando de un 3,1% en los municipios del tipo 1 a casi un 36% en los del tipo 5. Sólo en los dos últimos casos el incremento de población es mayor que el crecimiento de las viviendas construidas.

¿Se trata de vivienda para residencia principal o secundaria? Por desgracia no hay información disponible posterior al Censo de 2001, pero la información censal de los años 1991 y 2001, que nos permite identificar la vivienda como principal, secundaria, vacía o de otro uso, muestra una evolución muy clara según la tipología del municipio.

**Tabla 5. Evolución de la vivienda principal y secundaria, y tipo de ésta, en cada una de las tipologías de municipios.**

	Número de municipios	Incremento relativo población total	Incremento absoluto población total	Incremento absoluto población española	Incremento absoluto población extranjera	POBLACIÓN 1 enero 2009	Cédulas habitabilidad viviendas libres (1996-2008)	Certificados finales de obra colegios aparejadores (1996-2008)	Promedio Viviendas Construidas (1996-2008)	TASA Construcción Viviendas (%)
		(1996-2009)	(1996-2009)	(1996-2009)	(1996-2009)					
<b>TIPO 1</b>	56	-9,8%	-3.215	-5.183	1.978	29.441	1.002	924	963	3,1
<b>TIPO 2</b>	179	0,1%	26	-1.725	1.751	41.174	3.725	3.198	3.462	10,7
<b>TIPO 3</b>	159	18,7%	9.965	3.796	6.169	63.342	7.712	6.845	7.279	20,1
<b>TIPO 4</b>	50	32,3%	7.866	4.330	3.536	32.240	4.750	4.554	4.652	27,5
<b>TIPO 5</b>	36	68,3%	10.615	8.273	2.342	26.165	4.413	4.430	4.422	35,7
<b>2001</b>						<b>1991</b>				
	<b>TOTAL VIVIENDAS</b>	<b>Principales</b>	<b>Secundarias</b>	<b>Vacías</b>	<b>Otro tipo</b>	<b>TOTAL VIVIENDAS</b>	<b>Principales</b>	<b>Secundarias</b>	<b>Vacías</b>	<b>Otro tipo</b>
<b>TIPO 1</b>	30.573	12.826	9.961	7.629	157	29.220	11.750	14.239	3.169	62
<b>TIPO 2</b>	32.247	17.734	9.966	4.291	256	30.097	15.580	9.254	5.140	123
<b>TIPO 3</b>	36.265	20.267	11.363	4.430	205	33.681	17.307	10.199	6.028	147
<b>TIPO 4</b>	16.934	9.620	5.235	2.005	74	15.757	7.711	5.713	2.177	156
<b>TIPO 5</b>	12.376	6.555	4.753	1.004	64	11.201	4.318	5.406	1.390	87
<b>DIFERENCIA EN NUMEROS ABSOLUTOS (1991-2001)</b>						<b>DIFERENCIA EN NUMEROS RELATIVOS (1991-2001)</b>				
	<b>TOTAL</b>	<b>Principales</b>	<b>Secundarias</b>	<b>Vacías</b>	<b>Otro tipo</b>	<b>TOTAL</b>	<b>Principales</b>	<b>Secundarias</b>	<b>Vacías</b>	<b>Otro tipo</b>
<b>TIPO 1</b>	1.353	1.076	-4.278	4.460	95	4,4%	8,4%	-42,9%	58,5%	60,5%
<b>TIPO 2</b>	2.150	2.154	712	-849	133	6,7%	12,1%	7,1%	-19,8%	52,0%
<b>TIPO 3</b>	2.584	2.960	1.164	-1.598	58	7,1%	14,6%	10,2%	-36,1%	28,3%
<b>TIPO 4</b>	1.177	1.909	-478	-172	-82	7,0%	19,8%	-9,1%	-8,6%	-110,8%
<b>TIPO 5</b>	1.175	2.237	-653	-386	-23	9,5%	34,1%	-13,7%	-38,4%	-35,9%

*Fuente: Datos de población: Padrón de población de 1996 y Padrón continuo de 2009, con datos del INE e Idescat. Datos de viviendas: Elaboración propia a partir de datos sobre construcción de viviendas de Idescat y número de viviendas totales extraídas del Censo de 2001 (INE).*

Así, los municipios del tipo 1 se caracterizan por un pequeño incremento de las viviendas principales (tabla 5), por un significativo descenso de las secundarias y por un crecimiento incluso mayor de las vacías. Esto se podría interpretar como que una parte de las viviendas secundarias se han transformado en principales (¿tal vez como residencia de inmigrantes extranjeros?) mientras que otras simplemente se han abandonado, en unos municipios marcados por la despoblación, aunque se debería ser cauteloso con esta

afirmación, pues la catalogación de una vivienda como secundaria, vacía o de otro tipo depende a veces del criterio del agente censal.

En el polo opuesto, los municipios que pertenecen a las categorías 4 y, sobre todo, 5, bajo el influjo del mayor crecimiento y de las dinámicas suburbanas, se caracterizan por una fuerte creación de viviendas principales, ya sean de nueva construcción, ya por conversión de antiguas viviendas secundarias, vacías o de otro tipo, cuyo número se reduce de manera significativa.

Por último, los municipios de los tipos 2 y 3 se caracterizan por un crecimiento simultáneo de las viviendas principales y de las de uso secundario, mientras que disminuyen paralelamente las vacías. Mientras que en los municipios de la categoría 3, situados mayoritariamente en zonas periurbanas y turístico-residenciales, esta dinámica va aparejada con un crecimiento demográfico, esto no ocurre así en los municipios del tipo 2, cuya población está estancada, por lo que estos 179 municipios serían los más claros candidatos a convertirse en esas urbanizaciones “con encanto” de las que hablábamos en la introducción.

## 5. Conclusiones

El impacto de la inmigración internacional se ha producido sin excepción en la mayoría de los municipios catalanes, independientemente de su tamaño, ya que son contados los municipios que no cuentan entre sus habitantes a un extranjero. Si las mayores proporciones de extranjeros se localizan en áreas urbanas y más pobladas, en cambio el impacto sobre la dinámica de población es muy importante en los municipios de menor tamaño. En este texto se ha realizado una tipología de los municipios rurales catalanes, definidos a partir del menor tamaño de población, para observar su evolución demográfica y el impacto en ésta de la llegada de inmigrantes internacionales, al mismo tiempo que nos permite identificar las diferencias en la dinámica poblacional entre estos municipios.

La hipótesis inicial de que las migraciones internacionales pueden suponer el fin de la despoblación y el inicio de una nueva fase de recuperación demográfica en estas zonas se ve en parte confirmada, aunque tan sólo la mitad de estos municipios recuperan población. El conjunto de municipios de menos de mil habitantes vuelve a tener un crecimiento positivo, con un significativo aumento del 15% de su población desde 1996, aunque el saldo natural continúa siendo negativo. De esta forma, la inmigración se configura como el principal elemento de la evolución de la población en estos municipios. En concreto el crecimiento de la población de nacionalidad extranjera, en el periodo considerado, representa un 62% del incremento neto de población. Además, y como factor importante a considerar, la población extranjera aumenta en casi todos los municipios, producto de la alta diversidad de nacionalidades presentes. Como contrapunto, cabe plantearse si este crecimiento inicial de la población extranjera es debido a las oportunidades laborales, con la agricultura como puerta de entrada a la actividad económica en España, y si una mayor estabilidad, que permitiría el acceso a la residencia legal de los indocumentados, podría dar lugar en el futuro a cambios de residencia que causen una recolocación de dichos colectivos, con la emigración hacia otras zonas, aunque la actual crisis económica haga difícil predecir el sentido de los futuros flujos migratorios internos.

A pesar del crecimiento observado en el conjunto de municipios estudiados, debe destacarse la alta diversidad de situaciones encontradas. Por un lado, en la mayoría de ellos (en un 90%) domina aún un saldo natural negativo, situación que refuerza el papel de la migración como impulsor del crecimiento (dos de cada tres municipios registran un aumento

de población gracias al aporte migratorio), que atenúa las pérdidas de población e incluso las contrarresta. Pero al mismo tiempo, debido al escaso dinamismo de la población de nacionalidad española, un número importante de ellos prosigue con la dinámica negativa (municipios recogidos en la categoría 1) o con un crecimiento inapreciable (tipo 2). En conjunto estas dos categorías representan la mitad de los municipios rurales. Por lo tanto, el despoblamiento rural se habría frenado (parcialmente) pero la mitad de los pequeños municipios siguen presentando escaso vigor demográfico. Es evidente que la dinámica demográfica de la población española tiene un papel muy importante, y en las zonas más regresivas la inmigración internacional únicamente atenúa la inercia preexistente. De forma similar, las migraciones internas protagonizadas por españoles mantienen un peso aún importante en la evolución de la estructura de sexo y edad, aspecto que debería tratarse en otro momento con mayor profundidad. Los resultados obtenidos para el año 2008 apuntan en esta dirección: las dos categorías de municipios con menor dinamismo experimentan, en conjunto, una pérdida de residentes españoles por migración.

Si la inmigración internacional supone el inicio de una nueva fase de recuperación, o es una inflexión pasajera, deberá responderse con el paso del tiempo, sobre todo si consideramos que, en bastantes municipios, es aún la dinámica tanto natural como migratoria de los españoles la que domina en la evolución final de la población.

Además, esta evolución de la población rural que nos transmite los datos padronales se ha de tomar con cierta prevención, por posibles problemas en los datos que, en el caso de municipios pequeños, se verían sobredimensionados. Es el caso del posible efecto de los llamados empadronamientos “atípicos”, es decir, aquellas situaciones donde la residencia habitual de un individuo no coincide con la residencia donde éste se encuentra empadronado, y que en los municipios pirenaicos parece tener un peso importante, que además es creciente cuando menor es el tamaño municipio, afectando sobre todo a estudiantes y ocupados (Sabater y Ajenjo, 2005; Ajenjo y Sabater, 2006), situación que también se relacionaría directamente con el incremento de la vivienda secundaria en Cataluña (López Colás y Módenes, 2005) y que también afectaría a áreas turísticas como el Empordà. Este fenómeno podría representar un peso importante sobre el total de residentes empadronados –afectando especialmente a los españoles, algunas de cuyas migraciones a municipios rurales no se habrían producido, puesto que residirían temporalmente, no permanentemente, en el territorio–, aunque es imposible evaluar el impacto sobre las dinámicas previamente presentadas.

Se observa, pues, que los flujos migratorios han actuado como elemento de reconfiguración territorial en las áreas poco pobladas de Cataluña, aunque no de una única manera sino dibujando diferentes patrones territoriales. Así, el impacto de la inmigración internacional ha sido muy marcado en las categorías que hemos definido como 3 y 4, pero mucho menor en los tipos 1 y 2 –que, recordemos, suponen la mitad de los municipios y el 37% la población (el 44% en 1996)– donde su debilidad no ha conseguido revertir la tendencia hacia el envejecimiento y el estancamiento demográfico, así como en la categoría 5, donde es sobre todo la inmigración de población de nacionalidad española la que marca su dinámica demográfica.

La llegada de flujos migratorios de nacionalidad española a los municipios más dinámicos, los de los tipos 4 y, especialmente, 5, ha inducido a la creación de un gran número de viviendas principales, en parte por construcción de vivienda nueva, en parte por la conversión de antiguas viviendas clasificadas como secundarias o vacías, en un contexto de

fuerte impulso de la suburbanización (tipo 5) y también debido a la atracción que suponen zonas pintorescas como la Costa Brava, el Baix Ebre y, sobre todo, el Pirineo, que están convirtiendo los municipios de las categorías 4 y 3 en zonas turístico-residenciales. Esta relación entre crecimiento de la población y de las viviendas, muy marcadamente positiva entre los españoles, podría verse frenada como consecuencia de la crisis inmobiliaria, frenando especialmente procesos de suburbanización.

También los municipios del tipo 2, situados en la Cataluña más interior, están ganando residencias secundarias, aunque su población está estancada –y probablemente disminuyendo, si tenemos en cuenta el problema de los empadronamientos “atípicos”–, por lo que se trata de zonas poco dinámicas cuya población sólo se incrementa probablemente durante los fines de semana y en períodos de vacaciones. Finalmente, el panorama más regresivo lo encontramos en los municipios de la categoría 1, que aunque mantienen teóricamente el número de viviendas clasificadas como principales, en realidad pierden mucha población española, y muchas de sus viviendas secundarias pasan a ser catalogadas como vacías. Estos 56 serían los municipios con mayor riesgo de despoblación y abandono, no consiguiendo revertir una tendencia regresiva secular.

Respondiendo a la pregunta que guiaba este trabajo, la dinámica de población observada sugiere la aparición de un “rural dinámico” y un “rural regresivo”, el primero situado en las inmediaciones de las áreas más urbanizadas, sujetos a procesos de suburbanización y periurbanización, pero también en las zonas turísticas y residenciales del Empordà, Pirineo y Baix Ebre, y el segundo abarcando lo que sería el resto de los municipios rurales estudiados. En el primer caso, la despoblación se aleja y aunque la presencia de extranjeros es creciente y destacada, es el crecimiento de los españoles (también resultado de procesos migratorios, en este caso interiores) el factor dominante. Esta dinámica coincide con una elevada actividad constructiva, aumentando, como mínimo, una quinta parte del stock de viviendas iniciales. En el segundo caso, en el “rural regresivo” podemos distinguir dos situaciones. Por un lado, existe un pequeño grupo de municipios (aproximadamente un 12%), donde prosigue la despoblación a pesar de la incorporación de población extranjera, que únicamente logra mitigar la pérdida, en todo caso aún muy significativa. La emigración de españoles, junto con un saldo natural negativo, son las causas del decrecimiento, y la actividad inmobiliaria se encuentra marcada por el estancamiento. Por el otro, la mayoría de municipios de este grupo se encuentra con una población estancada, dinámica equilibrada pero no revertida por la llegada de extranjeros, y con un ligero incremento del parque de viviendas. Por lo tanto, las migraciones, tanto de españoles como de extranjeros, acentúan la dinámica segregadora del espacio rural catalán, aunque la inmigración internacional restringe la despoblación a un pequeño grupo de municipios, que sin su presencia se ampliaría a prácticamente la mitad de los municipios considerados.

## **Bibliografía**

Ajenjo, M. y Sabater, A. (2006) “The long-term absent residents in Catalonia. Who are they? What are they common characteristics?” *Papers de Demografia*, 304.

Aldrey Vázquez, J.A. (2002) “Procesos de urbanización en el medio rural: las periferias urbanas en Galicia”, *Los procesos de urbanización en el medio rural. Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander, 2002, pp. 267-276.

- Bayona i Carrasco, J. (2007) “La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?” *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Vol XI,(235). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-235.htm>>
- Bayona i Carrasco, J. y Gil Alonso, F. (2010) “Migraciones de españoles y extranjeros en las áreas rurales catalanas (1996-2006): ¿Fin de la despoblación o nuevo modelo territorial?”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 53, pp. 219-237.
- Bayona i Carrasco, J. y Gil Alonso, F. (2008) “El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007)” *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XII, núm. 270 (132). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-132.htm>> [ISSN: 1138-9788].
- Capel, H. (1975) “La definición de lo urbano” *Estudios Geográficos*, 138-139, p. 265-301.
- Collantes, F.; Pinilla, V.; Sáez, L.A. y Silvestre, J. (2010) *El impacto demográfico de la inmigración en la España rural despoblada*, Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo 30/2010.
- Domingo, A. y Bayona, J. (2007) “Movilidad, vivienda y distribución territorial de la población marroquí en Cataluña” *Estudios Geográficos*, LXVIII, 263, 465-496.
- Domingo, A. y Gil-Alonso, F. (2007) “Immigration and Changing Labour Force Structure in the Southern European Union”, *Population* (English edition), 62 (4), pp. 709-727.
- Domínguez Mujica, J. (2006) “La inmigración extranjera en Canarias en el cambio de siglo” *Estudios Geográficos*, vol. 67 (261), p. 471-494
- García Coll, A. y Sánchez Aguilera, D. (2005) “La población rural en Cataluña: entre el declive y la revitalización” *Cuadernos Geográficos*, 36 (1), pp. 387-407.
- García Pascual, F. y Larrull, A. (1998) “Los cambios recientes en la evolución demográfica de las áreas rurales catalanas: de la crisis al crecimiento” *Agricultura y Sociedad*, 86, pp. 33-68.
- García Sanz, B. (2006) “Inmigración extranjera y ruralidad”, *Circunstancia*, 10, Inst. Univ. Ortega y Gasset, pp. 1-18.
- Gil Alonso, F. (2008) “Una población en transformación: el impacto de la inmigración extranjera en las estructuras demográficas de la provincia de Barcelona (2000-2005)”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 66, pp. 151-172.
- Gozálvez Pérez, V. y López Trigal, L. (1999) “Jornaleros extranjeros en el campo español”, *Ería*, nº 49, pp. 213-230.
- Guirado, Carles (2007) *Del despoblament a la revitalització demogràfica: canvis en el comportament de la població al Pirineu català (1860-2006). El cas de l'Urgellet i el Baridà (Alt Urgell-Cerdanya)*. Trabajo de investigación del doctorado en Geografía, UAB.
- Lardiés Bosque, R. (2005) “Aproximación a las migraciones de retorno en Aragón”, *Cuadernos Geográficos*, nº 36, pp. 333-347.
- López Colás, J. y Módenes, J.A. (2005) “Segona residència i multiresidència a Catalunya. Una aproximación demográfica” *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 46, p. 41-62.
- Módenes, J.A. (2009) “La tenencia de la vivienda de la población rural española: Un (sub)sistema residencial en transformación”, en López Trigal, L.; Abellán, A. y Godenau, D. (coord.) *Envejecimiento, despoblación y territorio. Un análisis sobre la población española*, León: Universidad de León, Área de Publicaciones, pp. 239-252.

- Módenes, J.A. y López Colás, J. (2007) “Second Homes and Compact Cities in Spain: Two Elements of the Same System?”, *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, vol. 98, n. 3, pp. 325-335.
- Morén, R. (2005) *Lugar, identidad territorial e inmigración extranjera en áreas rurales y pequeñas ciudades de España. Un estudio cualitativo exploratorio*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS).
- Pozo Rivera, E. y García Palomares, J.C. (2009) “La revitalización demográfica de las comarcas rurales madrileñas”, en López Trigal, L.; Abellán, A. y Godenau, D. (coord.) *Envejecimiento, despoblación y territorio. Un análisis sobre la población española*, León: Universidad de León, Área de Publicaciones, pp. 275-287.
- Pujadas, I., Coll, M y Prats, P. (2009) “Migrar de la ciudad: La elección residencial en la Región Metropolitana de Barcelona”, en Pons, J.J; Montoro, C.; López, D. y Barcenilla M<sup>ª</sup>C. (ed.) *Territorio y movilidad interna de la población en España*, Pamplona: EUNSA, pp. 137-147.
- Pujadas, I., García, A., López, C. y Navarro, M. (2003) “La inmigració estrangera a les Terres de l’Ebre: canvis recents i reptes de futur”, *Perspectives Territorials*, nº 4.
- Pumares, P. (2003) “La inmigración en España: perspectivas desde el territorio”, en Aubarell, G. (dir.) *Perspectivas de la inmigración en España. Una aproximación desde el territorio*. Barcelona. Icària-Antrazyt, p. 177-204.
- Pumares, P.; García-Coll, A. y Asensio, Á. (2006) *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, MTAS, Documentos del OPI, n. 10.
- Recaño, J. (2004) “Migraciones internas y distribución espacial de la población española”, en Leal, J. (coord.) *Informe sobre la situación demográfica en España*, Fundación Abril Martorell, pp. 187-230.
- Ribas-Mateos, N. (2004) “How can we understand Immigration in Southern Europe?” *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (6), pp. 1045-1063.
- Roquer, S. y Blay, J. (2008) “Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, núm. 270 (129).
- Sabater, A. y Ajenjo, M. (2005) “Una aproximació als empadronaments atípics a Catalunya: còmput i distribució territorial d’un fenòmen generalitzat” *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 46, 63-79.
- Sánchez García, M<sup>ª</sup>C. (2002) “Los procesos de urbanización en el espacio rural de la provincia de Toledo”, *Los procesos de urbanización en el medio rural. Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander, 2002, pp. 435-443.
- Sáncho Comins, J., Reinoso Moreno, D. y Jiménez Gigante, F.J. (2007-2008) “Viviendas de ocupación temporal en la Sierra Norte de Guadalajara: De su anterior función residencial-agraria a la actual recreativo-turística”, *Serie Geográfica*, nº 14, pp. 179 – 192.
- Salvà, P. A. (2002) “Tourist Development and Foreign Immigration in balearic Islands” *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 18, núm. 1, pp. 87-101.
- Solana, M. (2005) “¿La constitución de una nueva ruralidad? Migración y cambio sociodemográfico en áreas rurales de Gerona: el caso del “Empordanet”, *Documentos de Trabajo*, 2005-2, Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales, 119 pp.

Soriano, J.M y Tulla, A.F. (2002) “El repoblament del Pirineu català: desig o realitat?”  
*Mètode: Revista de difusió de la investigació de la Universitat de València*, 36, pp. 65-70.

Tort i Donada, J. (2002) “Algunas notas sobre la urbanización contemporánea del medio rural en Cataluña”, *Los procesos de urbanización en el medio rural. Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander, 2002, pp. 479-487.